

## Opinión

### LAS ELECCIONES VASCAS

Aunque parezca tópico, el resultado más importante de estas elecciones autonómicas vascas, las primeras que se celebran bajo el signo de la paz debido al abandono de la violencia por parte de ETA, ha sido el de la mayor participación electoral, que aunque anticipada por la mayoría de las encuestas preelectorales, ha sorprendido positivamente al superar dichas predicciones. Una participación superior al 70 por ciento del electorado es mucho más de lo que los más optimistas podían esperar, y puede interpretarse que el incremento de participación ha favorecido más, en términos relativos, a los partidos más claramente no nacionalistas (PP y PSOE), tal y como se había previsto. Pero lo más importante de este incremento de la participación es, no a quién ha podido favorecer, sino que sus resultados representan en mucha mayor medida el verdadero sentir del pueblo vasco, en cierto modo probablemente ha sido consecuencia de la importancia atribuida a estas elecciones, en las que de forma no explícita parece que se ponía en

juego conocer los apoyos que tenía la opción independentista, la de la autodeterminación, y la del mantenimiento de la legitimidad establecida por la Constitución y el Estatuto.

Los datos ofrecidos por el Gobierno Vasco a las 10:15 de la noche, sobre la base del escrutinio de un 50 por ciento, sugieren que el reparto de escaños entre partidos nacionalistas (PNV-EH-EA) y los no nacionalistas (PP-PSOE-IU-UA) apenas ha variado entre 1994 y 1998, pues en ambos casos es de 41-34. Pero los cambios que se han operado en el interior de esos dos bloques son enormemente importantes y significativos, y de ellos se deben extraer, precisamente, las consecuencias políticas.

En primer lugar, debe subrayarse el significativo incremento en escaños del PP (que ganaría 5 escaños respecto a 1994), pero también del PSOE (que ganaría 2 escaños de acuerdo con la estimación del Gobierno vasco). Este incremento debe atribuirse, como

se ha indicado, al incremento de participación, que mayoritariamente habría llevado a las urnas a electores que votan en las elecciones nacionales a partidos nacionales, pero que tradicionalmente se abstendían en las autonómicas por estimar que no les concernían.

Pero el incremento de escaños de estos dos partidos se ha visto compensando por la pérdida de escaños de los otros partidos, IU (que perdería 4 escaños) y UA (que perdería 3 escaños). Hasta que no se conozcan los datos sobre votos reales no se puede inferir, sin embargo, que haya habido una transferencia de voto desde IU y UA al PP y al PSOE, sino que el aumento de votos a estos dos últimos partidos (por la mayor participación ya comentada) puede haber repercutido en una reducción del peso relativo de los votantes a IU y a UA.

Por otra parte, en los partidos nacionalistas también ha habido una redistribución de escaños. En

efecto, siempre sobre la base de que la estimación oficial sea la definitiva, el PNV habría perdido un escaño, y EA habría perdido 2 escaños, mientras que EH ganaría estos 3 escaños (por comparación con los que tenía HB en 1994). La redistribución, una vez más, no tiene por qué resultar de transferencia de votantes entre partidos, aunque es previsible que algunas de estas transferencias se hayan producido, sino que podría resultar también de la mayor participación, que según observaciones no cuantificadas, sino estimativas, podría haber llevado a las urnas en mayor proporción que en otras ocasiones a los jóvenes nacionalistas, que lógicamente se habrían inclinado más por una opción claramente nacionalista radical como es la de EH.

Sobre la base de estos datos, por tanto, parece que pueden darse varias opciones de gobierno de coalición, pero tripartito en todos los casos, y más concretamente, la del PNV-EH-EA (41 escaños) o la de PNV-PP-EA (43 escaños).

**Juan Díez Nicolás**

